



D. Luis Rosales Fouz

“Primeros pasos de un poeta en Madrid”

Don Gerardo Seco Ródenas, Tesorero-Contador del Casino de Madrid, fue el encargado de dar la bienvenida al conferenciante, D. Luis Rosales Fouz y a los socios e invitados presentes en el Salón Real.

El artista D. Pedro Oriol Icaza presentó al conferenciante, sobre quien realizó cálidos elogios y recordó el paso fundamental que había dado al abandonar el mundo de la banca para hacerse cargo y dar a conocer el legado de su padre.

El ponente quiso en primer lugar dar las gracias a D. Miguel Ángel Ramírez, documentalista y bibliotecario del Casino de Madrid, presente en el Salón Príncipe, “por tu espléndido artículo en la revista y, por ser la persona que ha hecho lo posible para que hoy yo esté aquí”

“Esta no va a ser una conferencia mía; por una parte, le voy a poner voz a mi padre y por otra, va a corresponder al libro que estoy escribiendo con Cova Sánchez Talón. Cova, es poeta y además, es mi bien y él de muchos más. Este libro se llama *“Desde que tus pasos me abren el camino”* y trata de un paseo imaginario por los lugares más cercanos a mi padre y a su obra, tanto en Madrid como en Cercedilla. Se entremezcla su obra junto a anécdotas y vivencias que tuvo en dichos sitios” Entre ellos, el Casino: “Llego hasta el bellissimo edificio del Casino, del que Luis Rosales fue socio hasta su muerte. Aquí jugaba a menudo al billar y lo hacía muy bien. También frecuentaba su bien provista biblioteca y, cabe suponer, el aristocrático bar inglés. En aquella época no dejaban entrar a mujeres, por lo que el Casino se convirtió en un club estilo británico, exclusivamente masculino. La suntuosa escalera, las arañas de cristal, el regio salón de baile y la romántica terraza se me antojan un escenario perfecto para, digamos, quizás, citas galantes. En cualquier caso, nuestra presencia era cita obligada el día 5 de enero de cada año, para ver la Cabalgata de Reyes desde su terraza”

El conferenciante hizo referencia a diferentes párrafos del libro correspondientes a los capítulos llamados: Alpegrán, Alcalá, Arguelles y la Facultad de Filosofía, referidos a los pri-



meros años del poeta Luis Rosales en Madrid.

También recordó D. Luis Rosales Fouz los orígenes granadinos del poeta, y a sus abuelos, Miguel y Esperanza: “El abuelo tenía un negocio que, como no podía ser de otra forma, se llamaba Almacenes La Esperanza. Se encontraba en el Arco de las Cucharas, casi en la esquina de la preciosa Plaza de Bib-Rambla”, allí ejerció de aprendiz el poeta (*“be barrido la tienda, y atendido al público, y en los últimos años ayude a mi padre en la conversión de los números de las facturas que venían en otro idioma y otra moneda. Llegó un momento en que yo sumaba soñando, sumaba como nadie”*).

La vocación poética le llegó tarde a Luis Rosales, tal y como señaló su propio hijo, que recordó las palabras de su progenitor: *“hasta los quince años, fui enemigo enconado de los poetas y de la poesía”*. Decía que leía mucha más narrativa porque le entretenía, no tanto porque le interesara.

La primera incursión en la poesía, en el primer número del año 1929 de *Granada Gráfica*, vino acompañada de numerosas críticas, por lo que Rosales no quiso volver a publicar un poema hasta mucho tiempo más tarde.

El ponente habló de grandes autores que tuvieron mucha influencia en la obra de su padre como Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y Joaquín Amigo (“es curiosa y muy triste la coincidencia, que siendo Amigo quién presentara a Federico a mi padre y sien-

“Luis Rosales fue socio hasta su muerte. Aquí jugaba a menudo al billar y lo hacía muy bien. También frecuentaba su bien provista biblioteca y, cabe suponer, el aristocrático bar inglés”.

CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

do ambos sus maestros, los dos murieran asesinado en la Guerra, cada uno por un bando diferente”)

Su llegada a Madrid impulsó al joven poeta a comenzar a escribir con asiduidad (“se lanzó a las calles de Madrid con tal entusiasmo que, durante dos meses, no apareció por la Facultad”). El joven Luis Rosales “subsistía gracias a la pensión que recibía cada mes de su padre, quinientas pesetas, concretamente. Según sus palabras, ciertamente exageradas, con esa cifra habría podido poner piso a toda

la generación del 27 y a toda la del 98 e invitarles a comer”. Agradecido, comentaba: *“Mi padre me pasaba una pensión desahogada, porque era muy generoso. Recuerdo que me dijo: —Te doy más que lo que necesitas, no me hagas nunca una deuda”*.

La amistad de Rosales y Neruda también se trató en la conferencia casinista “Neruda estaba absolutamente integrado en la vida madrileña. Era Cónsul de Chile y en su casa, organizaba una tertulia literaria en la que se gestó la revista Caballo Verde de la Poesía, a la que iban sus amigos, entre ellos, mi padre (...) Fue aquí donde Neruda le dedicó su libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Decía así: “A Luis Rosales con gran cariño nocturno”. Está fechado en Madrid en 1934.

Luis Rosales Fouz recordó, la inauguración “en un nevado 15 de enero de 1933” del edificio de la Facultad de Filosofía y Letras, aún sin terminar. “Tanto alumnos como docentes estaban entusiasmados, consiguiendo entre unos y otros una actitud intelectual común. En ambos ‘bandos’ se encontraron com-



ponentes de las generaciones del 98, de la del 27 que en aquellos tiempos eran novísimos y los que ni siquiera lo podían ser, porque aún no había sido fundada su generación”. Recordó muchos nombres “que allí impartían clases y compartían conocimientos; maestros como Ramón Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Zubiri, Américo Castro, Manuel Gómez Moreno, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, María Zambrano, Jorge Guillén, etcétera, nos demuestra la alegría que siempre mostraron a esta Facultad, todos los alumnos que estudiaron en ella aquellos años, hasta la guerra civil. Entre estos, bien de la carrera, bien de cursos que allí se impartían, podemos citar entre otros a Julián Marías, Rafael Lapesa, Camilo José Cela, Alonso Zamora Vicente, Isabel García Lorca, Laura de los Ríos y Carmen Laforet”.

El hijo del insigne poeta Luis Rosales hizo un repaso por esos primeros y trascendentales años de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, “era un centro abierto al exterior y volcado hacia la sociedad (...) era un nuevo intento —en

palabras del propio poeta— desde el punto de vista docente, que no ha sido jamás superado. Tú podías elegir; no solamente las asignaturas, sino también los profesores. En definitiva, tu hacías tu Plan de estudios”. Hizo también referencia a los primeros amores de su progenitor (una alumna de la Facultad), que dieron lugar a bellas composiciones.

Para terminar la velada, se proyectó un breve documental sobre el poeta granadino que supuso un broche de oro para una conferencia singular.



“Luis Rosales se lanzó a las calles de Madrid con tal entusiasmo que, durante dos meses, no apareció por la Facultad.”